



S E R M O N  
DE LAS GRANDEZAS  
DE JESU-CHRISTO,  
PARA LA FIESTA  
DEL S.<sup>MO</sup> SACRAMENTO,  
LLAMADA  
DE LA MINERVA.

Compuesto y predicado por el R. D.  
JOSEF ANTONIO DE MIGUEL,  
Presbítero, Canónigo Reglar, Predicador de la  
Jurisdicción Patriarcal, de este Arzobispado: del  
de Tarragona y de varios Obispados del Reyno;  
en el día 29 de Julio del año de 1798.

*En la festividad que anualmente celebra à este Misterio la  
Ilustre Archicofradía Sacramental de la Parroquia  
de S. Luis Obispo en la Corte de Madrid.*

CON LICENCIA

---

Madrid en la Oficina de DON LORENZO DE SAN MARTIN  
año de 1798.

*Se hallará en su imprenta y librería calle de la Montera.*

cibe en este Sacramento de amor , no solamente de los hereges sino tambien de los malos Christianos.

(1)

*Sicut missit me vivens Pater & ego vivo  
propter Patrem; & quid manducat me  
et ipse vivit propter me.*

Palabras de Jesu-Christo en el cap. 6. de  
San Juan v. 58.

**A**legraos y regocijaos en Dios que es  
nuestra ayuda y nuestro protector: Ala-  
bad todos al Dios de Jacob. Alabadle con  
Salmos é Himnos, tócase el tambor, el  
salterio y la cítara. Haced resonar los cla-  
rines en las nuevas lunas y en los dias de  
vuestras mayores solemnidades (1). Así  
empezó, Señores, el Real Profeta el ochenta  
de sus Salmos, y así debo empezar en  
este dia el mas glorioso Panegírico. Pane-  
gírico de Jesu-Christo, cuya gloria excede  
á la de los Santos, tanto quanto va desde  
la luz á las tinieblas; y cuya grandeza de-  
bo manifestaros, á fin de que entrando en  
conocimiento de la suerte dichosa que os  
ha cabido apreciéis vuestra felicidad, dan-

---

(1) Psal. 80 v. 2. 3.

do por vuestras obrás testimonio que sois de la porcion escogida. Sí, soldados de Jesu-Christo : para servirme de las palabras de San Carlos Borromeo en un Sermon semejante (1). Sí, Archicofrades del Santísimo Sacramento. Esta es nuestra milicia espiritual : ésta es la disciplina de nuestra paz , como profetizó Isaias (2). Aquí se dan las armas para pelear con los mas crueles Filisteos , enemigos de nuestra salud eterna (3). Aquí se comunica aquel valor que tuvieron los Mácabeos en otro tiempo (4). Aquí , por fin, empleados en mejores conquistas que las de Alejandro , debeis promover en los fieles la devocion del Santísimo Sacramento. Y si aquel pueblo antiguo del Señor clamaba dar la gloria al gran Dios de las batallas, por derramar copiosamente sus bendiciones sobre ellos (5), con quanta mas razon deberemos nosotros que no aquellos procurar que nuestros Templos, que nuestras calles, que nuestras casas y aunque nuestros miembros publiquen la gloria , el ho-

---

(1) En la Iglés. de Milan. (2) Isas. 2. (3) Jud. 5. 1. Reg. 17. (4) 2. Macab. 8. (5) Eccles. 50. v. 22.

(3)

nor y la alabanza; á aquel Sacerdote eterno, segun el órden de Melquisedec (1), á aquel supremo Pontífice que aplaca las iras de Dios (2), Sol que disipa las tinieblas, arco que brilla entre nubes y entre los resplandores de la gloria del Padre (3). De donde engendrado ab-eterno, y antes de la luz del dia, vino en tiempo humanado en carne (4), para darsenos en comida y en bebida: para ser nuestro pasto delicioso, y ostentar las grandezas de su Reyno, no con un combite que durase 180 dias como el del Rey Asuero (5), sino en un combite perpétuo que no finalizase hasta la consumacion de los siglos (6).

Pues ved ahí, amados Archicofrades, si tengo mas razon que David para deciros que debeis solemnizar este dia con músicas, con cánticos y con la mayor esplendidéz que pueda permitiros un corazon dilatado. Sí, este dia digo en que hacemos memoria del mas alto Sacrificio. Este dia en que la clara estirpe de Aaron se des-

---

(1) Psal. 109. v. 4. (2) Hebr. 4. v. 14. (3) Psal. 109. v. 3. (4) Joan. 1. v. 17. (5) Estor. 1. (6) Math. 28.

cubre que el Sacerdote, sumo hijo de Onias, viene á libertarnos de nuestra ruina espiritual (1), y á darnos una firme esperanza de no ser eternamente confundidos, sino de ser libertados por su justicia (2). Dia en que vienen sus piedades para que vivamos (3), y que nos descubre aquella oculta hermosura, que solo fué figurada en los tiempos antiguos. Aquel arco que recuerda la alianza entre el Cielo y la tierra (4). Que levanta el castigo y aparta sus iras (5). Que inclina sus oídos piadosos á nuestras súplicas (6). Que viene sobre las altas olas de la mar, á fin de que la nave de su Iglesia no quede sumergida, entre tan soberbias tempestades como las que se levantan en nuestros tiempos (7). Y que finalmente, nos da mas derecho que á Job para pedirle que nos esconde en este Sacramento de amor, que es él solo suficiente para templar sus furores. *Abscondas me in te, donec pertranseat furor tuos* (8).

---

(1) Eccles. 50. v. 14. (2) Psal. 70. v. 1. (3) Psal. 118. v. 77. (4) Gen. 9. v. 14. (5) Psal. 84. v. 5. (6) Psal. 85. v. 1. (7) Psal. 68. v. 3. (8) Job. 14. v. 12.

Esta es la causa, dice mi Dr. Angélico (1), por qué conviene á la devocion de los fieles el celebrar con toda solemnidad la institucion de un Sacramento tan saludable y tan admirable; ya para que veneremos el inesplicable modo con que Dios está presente en un Sacramento visible (2), ya para alabar su divino Poder, que obra en un solo Sacramento tantas maravillas, y ya tambien para rendirle las gracias por tan estupendo beneficio. Aunque en el dia de la Cena, que fué el de su institucion, hace la Iglesia particular memoria suya, se han instituido otros tiempos para celebrar con plena solemnidad, el milagro de los milagros (3), el misterio de los misterios y el beneficio de los beneficios. Para esto la santidad de Urbano IV (4), movido de la devocion con que se celebraba en la Iglesia de Lieja la fiesta del *Corpus Christi*, mandó que en la Iglesia toda se solemnizase con el mayor júbilo y ostentacion, á cuyo exemplo se han extendido varias fiestas ya con el tí-

---

(1) 1. Tom. Aqui. l. 4. opus. 57. (2) Conc. trid. Can. 5

(3) ibid. S. Thom. (4) De Hist. Eccles. an. 1264.

tulo de *laus perennis* ó quarenta Horas, ya con el título de Minervas por haber tenido principio esta funcion que se hace una vez al mes, y con mas solemnidad una vez al año, en las Iglesias de nuestra Corte, en la de Santa María la Minerva de la Ciudad de Roma (1): en donde es casi sin número el número de las gracias é Indulgencias concedidas por Paulo III, Gregorio XIII, Martino V, Pio IV y otros varios Sumos Pontífices y Prelados que las han aumentado en lo succesivo; de todas las quales goza la muy Ilustre Archicofradía de esta Iglesia, para que tengais un tesoro inmenso de riquezas espirituales si sabeis aprovecharos. Digo si sabeis aprovecharos, porque no es lo mismo ser Archicofrade ó devoto del Santísimo Sacramento exteriormente que interiormente. No es lo mismo venerar al Señor con el cuerpo, y estar muy distante de él el alma. No es lo mismo asentir livianamente de Jesu-Christo y de sus grandezas, que creer éstas firmemente de corazon, publicarlas con

---

(1) Cong. Rom. an. 1429.



la boca, y ser agradecido á sus beneficios. Alabando á aquel Salvador misericordioso, que cargó sobre sí las iniquidades de su Pueblo (1). A aquel Capitan vigilantísimo que pelea por sus soldados en los mas fuertes combates, hasta derramar por ellos su Sangre (2). A aquel Pastor que lleno de amor y de dulzura apacienta sus ovejas con su misma carne (3). Todos motivos de rendirle los mas solemnes canticos y alabanzas. *Lauda sion Salvatorem. Lauda ducem de pastorem in himnis & canticis* (4).

¿Pero cómo podrémos alabar y estimar aquello que no se conoce, ó que se procura ignorar con una voluntaria ignorancia. Así como mi Padre que vive me envió, dice el mismo Christo en el Evangelio que acabais de oír, y yo vivo por mi Padre: así el que á mi me come vivirá por mí. No podia carísimos darnos este Señor mayores pruebas de su amor y caridad, que las que dan unas palabras tan breves como compendiosas: Ni podia yo hallar, á mi parecer, otro texto mas apro-

(1) Isai. (2) 2. Macab. 12. (3) Joan. 10.

(4) Sequ. Fest. Cor. Chr. v. 1. . . . . (1)

pósito para daros una idea de la fiesta que hoy solemnizais con tan magníficos aplausos. Por tanto, ayudado de las luces de la gracia, daré á conocer la grandeza de Jesu-Christo desde su eternal Nacimiento su igualdad con el Padre, y que por consiguiente fué el Padre quien lo envió al mundo. *Sicut missit me vivens Pater* (1). Os haré ver la grandeza de Jesu-Christo en el desempeño de su Mision, y que así por sus acciones como por sus palabras nos dió testimonio de que obra-  
 ba con su Padre, y vivia junto á su Padre, *Et ego vivo propter Patrem*. Finalmente, procuraré haceros entender que logrando vosotros la grandeza de Jesu-Christo por la union con él en este Augusto Sacramento, vivis por Jesu-Christo y en Jesu-Christo. *Qui manducat me ipse vivit propter me*. Tres circunstancias, Señores, del mayor provecho para nuestras almas, si el mismo Jesu-Christo que vive con todo su poder magestad y gloria en aquella Hostia consagrada, se digna dis-

---

(1) Joan. 6. v. 57. (2) Joan. 6. v. 57. (3) Joan. 6. v. 57. (4) Joan. 6. v. 57.

(9)

pensarnos sus favores. Pidamoselas por intercesion de su Santísima Madre, la que mejor que todas las criaturas juntas conoció la inmensidad de su grandeza, desde el instante que la dixo un Angel... *Ave Maria.*

*Sicut missit me vivens Pater, & ego propter Patrem, & qui manducat me, ipse vivit propter me.* S. Juan cap. ya citado.

**D**Esde las primeras palabras con que el Evangelista amado nos declara la vida de Jesu-Christo. . . . declara abiertamente que en su eternal Nacimiento es Hijo verdadero de Dios: *In principio erat verbum* (1). Nombre de verbo le da que es lo mismo que palabra, para darnos á entender que procede del Padre, así como la palabra procede de aquel que allá en su entendimiento la concibe. Procede del Padre por naturaleza, por esencia y por toda perfeccion. Hijo del Padre ó Verbo del Padre le llama. Nombre que ya antiguamente le habian dado David é Isaias (2) (3). Nombre con el qual nues-

---

(1) Joan. 1. v. 1. (2) Psal. 106. v. 20. (3) Isai. 55. v. 10.

tra corta capacidad puede en algun modo percibir la union del Hijo con el Padre, y por consiguiente su eternidad. En el principio, dice, estaba el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el mismo Verbo era Dios. Tres altísimas verdades son las que nos anuncia el Evangelista entre palabras tan breves: á saber, su eternidad, pues el que era ya antes de las cosas criadas ó quando comenzaron el tiempo y las criaturas es eterno, su distincion del Padre, pues es un Verbo ó palabra que subsiste, no solitario ó separado de Dios Padre, sino que está con él y en él por union de naturaleza y eterno amor (\*). Su Divinidad tambien, por ser igual á la del Padre, cuyas verdades reúne el Evangelista, diciendo: este era en él principio en Dios. *Hoc erat in principio apud Deum* (1) Pues si la Sabiduría de Dios, la qual es el mismo Verbo, puso los funda-

---

(\*) Aunque Jesu-Christo dice en el Evangelio Joan 14. v. 28, que el Padre es mayor que él dice, tambien que él y el Padre son una misma cosa, Joan. 10. v. 30. En lo primero habla como a hombre, en lo segundo como á Dios. Pues es Dios y hombre verdadero.

(1) Joan. 1. v.

mentos de la tierra , arregló los mares (1), preparó el orbe , y lo hizo todo (2). Qué duda podrá quedarnos para dexar de creer con pleno consentimiento , de que esa misma Sabiduría , acompañada de su poder y de su amor , manifestáse á los hombres en el tiempo lo que tenia determinado en la eternidad (3); de que esa sabiduría increada que vive en el seno del Padre , edificáse una casa para sí , fixése en ella siete columnas , ofreciese sus víctimas , pusiese la mesa y mezcláse el vino en sus copas (4); si en los tiempos de Moysés dió á su Pueblo el pan del Cielo (5). ¿ Qué mucho que ahora lo alimente con manjar de Angeles? Si quando aquel Pueblo fué ingrato obrando el Padre con el Verbo , lo alimentó con la grosura de los frutos , y le sació con miel de una peña : como venido el término del mayor amor , que fué á la fin de sus dias , *in finem dilexit eos* (6): podia dexar el Verbo , obrando con su Padre , de poner la paz en los términos de

(1) Psal. 103. v. 24. (2) Prov. 3. v. 19. (3) Epist. S. Cips. à S. Cccil. 1. 2. Episc. 3. (4) Prov. 9. v. 1. (5) Exôd. 20. (6) Joan. 13.

la Iglesia , saciandola con sus frutos? De hacer que los hijos de esta Iglesia tuviesen la proporcion de estar al rededor de la mesa del Señor , del modo que los renuevos del olivo estan al rededor del árbol? De qué los mismos Reyes tuviesen todas sus delicias en aquel pan substancioso? De qué á aquellos que venciesen , esto es á las pasiones á que les inclina su naturaleza , se les diese un maná oculto , y se les impusiese un nombre nuevo? Finalmente , de que los fieles multiplicados y enriquecidos con el fruto del vino y del trigo , descansasen en la paz de Christo (1).

Si carísimos , estos fueron los designios de aquella Sabiduría eterna ; y este fué el amor que quando llegó el tiempo le hizo prorrumpir las palabras que os he propuesto. Como mi Padre que vive me envió , y yo vivo por él , así aquel que me coma vivirá por mí. Lo mismo que si dixera , como expone mi Padre S. Agustín (2) El anonadarme yo fué lo que hizo

---

(1) De Festr. SS. Sacram. (2) August. Trac. 26.  
Sobr. S. Juan.

que mi Padre me enviara, *sicut missit me vivens Pater*; pero el que el hombre viva por mí, lo hace la participacion que conmigo tiene, siempre que mi cuerpo reside dentro del suyo. De esta suerte vivo yo por mi Padre humillado, al paso que el hombre vive por mí exáltado: y ved ahí la razon que da el Apostol San Pedro (1), de que el hombre comulgando, se hace como participante de la naturaleza Divina. La union que toma con Christo, hace Cristífero su cuerpo, y la unidad que tiene Christo con el Padre, le hace Dios en una misma substancia é indivídua naturaleza. Mas veamos las circunstancias que mediaron desde que el Verbo consubstancial de su Padre en la eternidad, se vistió de humana carne para obrar el prodigio mas inmenso (\*), á fin de que el Tranquelino y el Calvinista queden confundidos con el Ebionista y el

---

(1) Pet. Ep. 2. cap. 1.

(\*) La palabra consubstancial es la que hallaron mas á propósito los Padres del Concilio Niceno, para denotar la unidad del Verbo con el Padre. Y la palabra transubstanciacion es la que dieron los Padres del Concilio Tridentino á la conversion milagrosa que se hace en la Sagrada Eucaristia. ses. 13. cap. 4.

Arriano. A fin de que un siglo que llamais iluminado, no haya otro dogma que el que fué dado al Christiano, de la milagrosa transubstanciacion de un pan en carne sabrosa, y de un vino en sangre preciosa. *Dogmar datur Christianis quod in carnem transiit panis & vinum in sanguinem* (1). Elevemos el buelo, amados Archicofrades, y veremos si el Señor Omnipotente, que veneramos en esta Hostia, es el enviado del Padre (\*). Sigamos aquella Aguila generosa, y abrazando nuestro pensamiento todos los siglos, confesemos la grandeza de Jesu-Christo esperado (2), y que ya desde el principio lo une todo, llena el universo, y conmueve el Cielo y la tierra para consumir su obra.

Porque apenas cae Adan en la primera culpa, quando á lo distante de los tiem-

---

(1) Seq. Cor. Chr. v. 10.

(\*) La Escritara Deut 23 significa á Jesu-Christo en una Aguila generosa, que remontandose hasta el Cielo, nos combida con su buelo á que la sigamos; y es cierto que nunca podremos entrar en el Cielo sino por Jesu-Christo, pues como significó á los Fariseos, solo él es la puerta para entrar en el redil del Padre. Joan. 10.

(2) Isai. 6.



pos , manifiesta el primer oráculo el Redentor , que ha de quebrantar la cabeza á aquella maldita Serpiente que le seduxo: *ipse conteret caput tuum* (1). Viene al mundo el gran Diluvio , pero se salvá dentro de una Arca la familia que ha de propagar la generacion. Arca figurada de la Iglesia Católica , en cuyo recinto solo han de ser salvos los escogidos. *Te enim vidi justum coram me in generatione hac* (2). Las Naciones son benditas en la semilla de Abrahan : pues si el Judío exâmina con curiosidad su origen , sabe que fué escogido para dar un libertador á todas las tribus: *in semine tuo benedicentur omnes tribus terræ* (3). La superioridad que goza Judas habla y admira en un tiempo mismo. Su descanso es el del Leon , al qual nadie se atreve á turbar el reposo , él tiene el Cetro en la mano , y lo conservará con indecible fuerza , hasta que venga aquel que ha de ser la espectacion de las gentes: *Erit gentium espectacio* (4). Moysés confiesa , que toda su obra en conducir el

(1) Gen. 3. (2) Gen. 7. (3) Gen. 12.  
 (4) Gen. 49.

Pueblo Hebreo, solo es un bosquejo de los mas importantes designios de la Sabiduría eterna. Y aun en la misma ley que ordena para la sinagoga, muestra al Christo del Señor que ha de destruirla: *Profetam de gente tua suscitabit tibi Dominus* (1). David ve á este Libertador que sale del seno del Padre, y que sentado á la diestra de Dios contempla á sus enemigos postrados á sus pies (2). Los Pueblos se enfurecen contra él, pero en vano; los Príncipes forman conjuraciones inútiles, pues la série de sus proyectos y de su imperio se va estableciendo á pesar de sus contrarios: *Quare fremuerunt gentes & populi meditati sunt inania* (3). Con rasgos menos vivos, pero igualmente estupendos, nos pinta Isaías al Emanuel Dios con nosotros, saliendo de las entrañas de una Virgen. Nos dice que su benignidad es admirable; que lexos de ser áspero, impetuoso ni colérico, no pisa la caña quebrada, sino que antes la levanta: y que baxando del Cielo como el bené-

---

(1) Deut. 18. v. 15. (2) Psalm. 109. v. 2.

(3) Psalm. 2. v. 1.

fico rocío, se ve nacer con este Salvador la justicia, la paz y la abundancia (1). Seria, Señores, abusar de vuestra paciencia si quisiese hacer una exácta enumeracion, por el fin que me he propuesto. Porque, cuántas señales vemos en Ezequiél? Cuántas cuentas de años en Daniel (2)? Cuántas maravillosas visiones en Zacarias? Ageo vaticina su gloria por su Iglesia, y oye celebrar su nombre desde oriente á occidente. Malaquias que ya se halla mas cercano al dia dichoso, cierra sus profecias, diciendo que su mismo Precursor le mostrará con el dedo. *Ecce Agnus Dei*. Dando al mismo tiempo de su venida el testimonio mas auténtico. *Hic venit ut testimonium perhibet de lumine* (3).

Sí gran Dios y Salvador de Israel! tú quisiste dar las mas eficaces pruebas de que eras el enviado del Padre. Quisiste de lejos preparar tus caminos, á fin de que los que encontrasen contigo se aprovecharan de tan feliz encuentro. Pero aconteció contrariamente entre los Judios, y acontece

---

(1) Isai. 6. (2) Dan. 9. (3) Joan. I. v. 9.

del mismo modo entre los Christianos de nuestros tiempos. Aquellos, tuviendole en medio de sí no le conocieron, ó mejor diré, no quisieron conocerle. Estos habitando en medio de la luz abrazan las tinieblas. Aquellos nunca han querido confesar que fuese el enviado del Padre, y por consiguiete aún lo esperan. Estos creyendolo, confesandolo, y esperando en su segunda venida, obran de tal modo como si en aquella no hubiesen de descubrirse las iniquidades ocultas que se cometen despues de la primera. Parece á muchos Christianos que el Señor está tan lexos de nosotros que no ve los pecados ni las injusticias que en secreto se cometen, mas todo se descubre ó se descubrirá en el dia de la cuenta. Bien podeis, por dar pábulo á vuestro gusto, afligir á Israél, hasta colocar el ídolo en lugar sagrado: ocultar con la piedad el secreto de una pasion impura: levantar en el Santuario la niebla espesa de la culpa. Hacer como los hijos de Helí, de las mismas funciones sagradas, unos tráficos de avaricia ó unos escollos de inocencia. Permitir que el Arca Santa cayga en manos de los Filisteos:

que el culto del Señor se destruya, y que se apaga la lámpara de Israel (1). Que todo esto jamás podrá separar el que aquel Dios de misericordia y de justicia, conozca y vea todas nuestras iniquidades, pues no hay otra nacion que lo tenga tan cerca (2). Ni tampoco de que la creencia que nos dieron nuestros padres quede tan ofuscada, que no confesemos que el Señor que reside en la Eucaristía, con todo su poder y grandeza, es el enviado del Padre. *Sicut missit me vivens Pater*, que es lo primero.

Los Cielos conmovidos desde mucho tiempo por los clamores de toda la naturaleza, se rasgaron para dar á la tierra el libertador esperado. Dios tomó la forma humana (3). El Hijo del Padre se apellidó Hijo del hombre. El Verbo se hizo carne (4), y la misma vida tomó semejanza de muerte. Verdad es, dice San Bernardo (5), que el Criador de todo se presentó desnudo y abatido; pero por entre

(1) Libr. 1. Reg. cap. 3. & 4. (2) Psal. 147. v. 8.

(3) Philip. 2. (4) Joan. 1. v. 10. (5) Serm. 3.  
de Nav.

estas humildes exterioridades, qué grandezas no se descubren? Qué efectos tan admirables no se perciben en todo su ministerio? Quántas maravillosas circunstancias vemos en el curso de su mortal vida? Concebido por el Espíritu Santo (1), justo por naturaleza y único de remediar la nuestra corrompida. Antes de nacer le llama Zacarías oriente que viene de lo alto. Que viene como enviado de Dios para ejercer las misericordias, para alumbrar á los que estan sentados á las sombras de la muerte, y dirigir nuestros pasos por las sendas de la paz (2). Apenas sale á luz de un Virginal Claustro, quando el ayre resuena en cánticos de alegría; la estrella de Jacob aparece, segun Balaan habia predicho, y unos Sabios sujetando su ciencia á su fé, son las primicias de la gentilidad escogida (3). Presentado á su Padre Eterno frustra los designios políticos del mundo, burla el furor de Herodes, y es el terror de los Idolos en Egipto. Mues-

(1) Luc. 1. (2) Cant. Zacar. v. 11. 12.

(3) Matth. 2.

tra flaqueza en su niñez, es verdad, pero crece en gracia y en sabiduría; admira con su prudencia á los Doctores de la Ley, y confunde al mismo Demonio en el desierto. Con tanta autoridad como conocimiento, hace ver la hipocresía de los Fariseos, hace honrar la Cátedra de Moisés, y descubre las iniquidades de aquellos al paso que escudriña sus corazones. Dice á los ciegos ved y ven, á los sordos oid y oyen, á los mudos hablad y hablan, y á los muertos levantaos y tienen vida. El manda á los elementos, socorre á los que no tienen que comer, llama á los que andan extraviados, y perdona á los que vienen arrepentidos. Pues pregunto ahora con San Gregorio (1): ¿Con qué autoridad y poder obrára Jesus, hijo de David, si su Padre, que está en los Cielos, no obrára con él, y él no estuviera junto á su Padre? *Et ego vivo propter Patrem.* ¡Ah! No podían menos de ser todos sus milagros sino parte de aquel poder, que obrando en otro tiempo con su Padre, le fué un

---

(1) Lib. 3. Moral.

entretenimiento la creacion del universo (1) (2).

Pues asimismo, como obró con su Padre los mayores portentos antes de serle los hombres ingratos, aunque en su Sabiduría Divina estaban previstas todas nuestras futuras ingratitudes (3); de la misma manera, por mas que previno las insolencias, los agravios, los sacrilegios y demas ofensas con que habiamos de ultrajar su caridad infinita en este Augusto Sacramento; no le permitió menos su amor que instituirle, á fin de ver si con tal dádiva, ganaría algunos de aquellos corazones interesados, que alistados báxo sus banderas, tendrian mas obligacion de corresponder á sus finezas. Pero la lástima es que aun de estos mismos hijos, y lo digo con harto dolor de mi corazon, que deberian ser el exemplo de los demas fieles, son parte de aquellos Cafarnaitas, que siendo llamados por el Señor, se retiran de su compañía, ó por faltarles la fé que debe exceder al humano conocimiento, ó

---

(1) Gen. 1. (2) Colos. 2. (3) 1. Pet. 1.



por apoderarse de sus almas la mas tibia indolencia : Quando la sola doctrina de S. Pablo basta para darnos un pleno conocimiento de los misterios que celebramos. Hermanos míos, (así se explica hablando con los Corintios), lo que yo recibí del Señor os traygo (1); debeis estar ciertos que nuestro Señor Jesu-Christo en la noche que iba á ser entregado tomó el pan, lo bendixo, dió gracias, lo partió y dió á sus Discípulos, diciendo, tomad y comed, este es mi Cuerpo; y asimismo tomando el cáliz, dió gracias y dixo, tomad y bebed, esta es mi Sangre. Por tanto, habiendo dicho el mismo Señor, el mismo Verbo del Padre, que el pan que bendixo es su Cuerpo, y el vino por consiguiente su Sangre; quién lo dudará? A quien llegará á bacilar su fé? Famosos Calvinistas de nuestros tiempos, escondeos de una vez; no andeis sembrando la cizaña en un Católico campo, que por mas que aquesta crezca jamas podrá sufocar el buen trigo, antes este precioso grano será multiplicado, por el fer-

---

(1) 1. Cor. 11.

vor con que las Sacramentales de nuestra Corte, protegidas del amparo de tan Católico Monarca extenderan su devocion, no solo en los continentes de la Península, sino también en sus Dominios Americanos. *A fructu frumenti & vini, multiplicati sunt* (1). Avivad, pues, Señores vuestra fé, y decid con San Cirilo de Jerusalem (2). Si en otro tiempo la grandeza de Jesu-Christo convirtió la agua en vino en las Bodas de Caná (3), cuya conversion tiene conexión con la de su Sangre, como por un amor mas sublimado no hará una conversion mas milagrosa? Si combidado en unas Bodas carnales hizo un prodigio que nadie lo esperaba, cómo siendo él mismo Esposo en unas Bodas espirituales habia de dexar de ostentar su poder y su grandeza? Confesemos sencillamente, que aquello que no entiende ni ve el hombre sobre el órden natural lo afirma la sola fé. *Quod non capis quod non vides, animosa firmat fides.* De las cosas de Dios no se ha de hablar en sentido huma-

---

(1) Psal. 4. v. 8. (2) Serm. 3. (3) Joan. 7(1)

no ni mundano. Leamos las Escrituras Sagradas, dice S. Hilario (1), pero entendamos lo que leemos, y así desempeñaremos nuestra fé. Mi carne, dice el Señor, es verdadera comida, y mi Sangre verdadera bebida: pues si en toda la Doctrina de Jesu-Christo admiramos maravillosamente la Sabiduría del hombre Dios no menos que en sus milagros; por testificar estos á aquella, y confirmar con aquella estos: porque no podemos menos de confesar, que al paso que se manifestó lleno de gracias en sus obras se manifestó lleno de verdad en sus palabras. Explicó los misterios mas sublimes, propuso á nuestra fé los arcanos del sér Supremo: estableció el dogma de la Trinidad, en cuyo nombre han de ser bautizados todos los fieles, y aclaró la inmortalidad del alma, donde el hombre, concibiendo mayores esperanzas que las de esta vida, sabe que hay reservada para los hijos de Dios una felicidad eterna. Mas no para vosotros hijos de ira, no para vosotros hijos de difiden-

---

(4) Hom. 5. lib. 8.

cia , ni para vosotros ricos del mundo, cuyo apego á las riquezas os es tanto mas peligroso quanto mas agradable es su embeleso. Si un Rey poderosísimo, si un Dios Omnipotente , si una Sabiduría infinita se os da enteramente , ¿ por qué vosotros dexar de repartir con el pobre vuestros despojos , quando estais ciertos que por ellos se os da acá ciento por uno , y allá una gloria eterna. Aprended , pues , de este Señor liberalísimo que se da en el Sacramento enteramente , á fin de que siquiera por su amor no negueis á un pobre Lazaro las migajas de vuestra mesa (1). Quiso imitar á su Padre , para darnos á entender que jamas se apartaba de su obediencia. Vió que su Padre fué tan liberal , que por el grande amor que tuvo al mundo le dió su unigénito Hijo (2) , pues no podia menos que darsenos asimismo todo entero , para corresponder al amor del Padre , y obligarnos que dando algo de lo que nos da , tuviésemos ocasion de imitar al Hijo y al Padre , y así vivir como él cerca del Pa-

(1) Luc. 16. (2) Joan. 3. *... de ... (4)*

dre : *Et ego vivo propter Patrem*, que es lo segundo.

Para que mas altamente se impresionara en los corazones de los fieles la inmensa caridad de Jesu-Christo (1). Celebrando con sus Discípulos la Pasqua en la última Cena, antes de pasar del mundo al Padre (2) instituyó este Santísimo Sacramento, como á un monumento eterno de su Pasion, complemento de las antiguas figuras, y el mas grande de todos sus milagros. En una palabra, dexó á los hombres una memoria, para aliviarles el sentimiento de su ausencia, y para que hallasen en él su propia utilidad. Porque recibiendo este Sacramento nos hacemos un mismo cuerpo con Jesu-Christo, y como dixo él mismo miembros de su Cuerpo. Nos unimos con él no solo misticamente y por medio de la caridad, sino real y verdaderamente. Union que se obra por aquella comida que él mismo nos dió, queriendo manifestar el aprecio que de nosotros hacía, para que habiendo él tomado la

(1) Matth. 26. (2) Joan. 13.

semejanza de hombre, *in similitudinem hominum factus* (1), tomásemos nosotros la de Dios, y quedando por la Comunión transformados del todo en él, estimásemos una prenda que solo podía darla su poder, su sabiduría y su amor. Una expresion, que no hay amante por cariñoso que sea, ni padre mas tierno para con sus hijos que la pueda igualar. Los padres, por lo comun, encargan á otros el sustento de sus hijos, mas no lo haré yo así, dixo aquel amoroso Padre de familias, con mi propia Carne quiero alimentaros, para que se verifique que todas mis delicias son habitar con los hijos de los hombres (2). Mi propio Cuerpo os entrego, porque quiero ennobleceros y daros buenas esperanzas de la vida venidera. Porque en el tiempo quise ser hermano vuestro, me vestí de vuestra carne y de vuestra sangre: mas entregandoos ya mi Carne y Sangre estaré con vosotros para siempre: *Et ego voviscum sum usque ad consumationem sæculi* (3). El mundo ya no me verá, pero vosotros me

---

(1) Philip. 2. (2) Prob. 8. (3) Matth. 28.

vereis ; yo vivo y vosotros vivireis ; yo vivo por mi Padre , y vosotros , comiendome , viviréis por mí ; estaréis en mí y yo en vosotros ; viviréis cerca de mí , pues yo por este Sacramento de amor , viviré sin separarme de vosotros. *Qui manducat me ipse vivit propter me.*

Amados Archicofrades , Católicos todos los que participais de la mesa Celestial , entended los bienes grandes que se siguen de tan espléndido combite. El que come mi Carne y bebe mi Sangre , dice el Señor , está en mí y yo en él. Así como si uno derritiera una cera sobre otra que lo estaba , era preciso que las dos se confundieran : del mismo modo el que recibe la Carne y bebe la Sangre de Christo , de tal suerte se une á él , que Christo se encuentra en él , y él en Christo ; y debéis entender los que comulgais solamente bajo la especie de pan , por haberlo determinado así la Iglesia en sus Concilios , que con sola la forma que recibis , recibis á todo Christo (1) , Cuerpo , Sangre , Alma y Divinidad. *Manet tamen Christus totus,*

---

(1) Trident. sec. 13. cap. 5. &c.

*sub utraque especie* (1). Por poca que sea la levadura fermenta toda la masa (2). Es, segun el Apostol, una pequeña bendicion que se nos infunde por todo el cuerpo, hasta transformarnos en aquello que recibimos. Pues si nosotros deseamos conseguir la vida eterna, si aspiramos á tener en nosotros el Dios de la inmortalidad, acudamos con frecuencia á recibir este Divino Pan. Si es Pan de todos los dias, dice S. Ambrosio, para qué recibirle sola una vez al año? (3) A todo tiempo debemos estar dispuestos y aparejados (4): de modo, que si advirtieremos que va á dominarnos la ira, la soberbia, la embriaguez, ú otra desordenada pasion; consideremos que estamos para comulgar, para unirnos con Christo, para gozar de la mayor grandeza; en una palabra, para participar de la naturaleza Divina. De esta manera pondremos á nuestras almas una Custodia, ó mejor diré, serán nuestras almas una Custodia, que desde la mañana hasta la noche esperarán en el Señor (5).

---

(1) Seq. v. 13. (2) Matth. 12. (3) Ambr. de Sacram. Euc. (4) Rom. 12. (5) Psalm. 129. v. 6.



A los primeros Christianos de nuestra España no podian darles mas grave castigo, que privarlos de la Comunion de la mesa del Señor : así se colige de los rigurosos Cánones del Concilio Eliberitano (1), que se tuvo en Granada á principios del Siglo quarto de la Iglesia.

Pues si nuestros padres, que no tenian tantas luces, y que habian de vivir como á escondidas por las continuas persecuciones, recibian tan á menudo al Santísimo Sacramento; por qué nosotros embueltos en la mayor tibieza é inapetencia comulgaremos de mes á mes, ó quizá de año en año; lo que no considero, Dios mio, especialmente en quantos se hallan honrados con el glorioso título de Archicofrades vuestros? Si á Santa Marta, cuya conmemoracion se hace este dia, por haber hospedado á Jesu-Christo en su casa material, y servirle cuidadosamente (2), le fueron concedidas tantas gracias, qué gracias y qué virtudes serán concedidas á nuestras almas por hospedarle en nuestras casas es-

---

(1) Can. 3. 9. 10. 13. 61. 71. 72. (2) Luc. 10.

pirituales dentro de nuestros mismos corazones? Si agradecidos á tanta bondad le amamos y servimos con solicitud y con cuidado, amando lo que él ama y aborreciendo lo que aborrece; esto es, al pecado y á las ocasiones que le preceden. Mas como en la mayor parte de los que aún se precian de devotos de este Santísimo Sacramento acontece lo contrario, temo que puede este Señor derramar lágrimas por nuestra Villa de Madrid, como las derramó por la Ciudad de Jerusalén (\*). El Evangelio de la presente Dominica nos acuerda, que viendo Jesu-Christo á Jerusalén lloró sobre ella (1), acordandose, que habiendo sido el teatro de sus beneficios, lo sería de su indignacion, hasta no quedar en ella piedra sobre piedra (2). Pues

---

(\*) Este Sermon fuè predicado en la Dominica Nona despues de Pentecostés, cuyo Evangelio hace memoria de las lágrimas que derramó Jesu-Christo sobre Jerusalem. Por la última desolucion que habia de padecer en tiempo de Vespasiano y Tito, Pontífices Romanos, como menciona el Papa San Gregorio en su Homil. 39. á fin de que no se borre de nuestras memorias una Historia tan trágica como funesta.

(1) Luc. 19.

(2) Greg. Mag. hom. 39.

temamos, oyentes carísimos, otro tanto, y sea á lo menos esta consideracion la que ponga freno en nuestros tratos y comercios, á la trampa, á la usura y al engaño. En nuestras lenguas al juramento, á la palabra equívoca, á la mentira y á la murmuracion. En nuestros deseos al amor torpe, al ódio, mala voluntad y afecto á las riquezas. En nuestros trages, al luxo, á la vanidad y al escándalo; finalmente, en nuestros cuerpos, á aquella soberbia secreta que en sí mantienen al sensual apetito y al afeyte immoderado. Entended, Señoras Christianas, decia en otro tiempo S. Ambrosio á las de Milan, que es el mismo Dios quien os ha pintado (1). Por tanto, qué verguenza á de causaros el borrar una pintura tan excelente?, una pintura que saca el resplandor de la verdad, y no el disfráz de la mentira. Yo os concedo, decia S. Cipriano á las de Cartago, yo os concedo que semejantes disfraces no pierden en nada vuestro honor delante de los hombres, pero tampoco deixo de deciros que adulterais la obra de Dios (2). Sea, Señores, nuestra modestia

(1) Lib. 5. cap. 7. (2) De dicipl. h. Virgi. 3.

exterior la que dé á conocer lo interior de nuestras almas, á fin de que en todo tiempo podamos dar testimonio por nuestras acciones, de que el Señor nos ha congregado por la Comunión donde se recibe al mismo Christo y no la sangre de los becerros (1). De esta suerte tendrá presente su Divina Magestad nuestros sacrificios, y le serán aceptas nuestras alabanzas. De esta suerte, reflexionando que no deben comer los perros el verdadero pan de los hijos (2), llegaremos á la mesa del Señor como leones que respiran fuego, segun sentir de S. Juan Crisóstomo (3), para que alimentados de un pansubstancioso, y embriagados de un vino que engendra virgines, vivamos en Christo, y permanezcamos cerca de Christo. *Qui manducat me ipse vivit propter me* (4), que es lo tercero.

Este es, amado auditorio, el combite sagrado que hoy nos ofrece nuestro Divino Pator : *Bone Pastor panis vere* (5). Aquí se nos dá enteramente la Sabiduría del Padre, la gloria de los Santos, el Pan de los Angeles y el manjar de los hombres.

---

(1) Paral. 4. (2) Seq. v. 20. (3) In hom. 24.  
 (4) Joan. 6. (5) Seq. v. 22.

Se nos da aquel Señor, que figurado en los tiempos antiguos, representó Noé en fabricar el Arca (1); Abrahan en qualidad de Padre de los creyentes, Isaac en su obediencia hasta la muerte, Josue en la entrada á la tierra de los vivientes, Moyses en su direccion del Pueblo, David en su señoría, Elias en su poder y Jeremias en su mision. Se nos da aquel misericordioso Jesus que vino á remediar nuestros males, *Jesu nostri miserere* estando en la compañía de su Padre (2). Se nos da por fin una eterna memoria de su Pasion, un lleno de toda gracia, y una futura prenda de la gloria que esperamos.

Pues qué agradecimiento, que devocion y que veneracion se nos pide á tan alto Sacramento? Si bien lo consideramos nos hallaremos, sin embargo, siempre indignos de recibirle, mas si atendemos á aquel amor con que nos dice, yo soy el Pan vivo que baxé del Cielo, el que come de este Pan (3) vivirá para siempre, no podremos menos que llegarnos al Altar del Señor, donde recibiendo á Christo, se renueva nuestra juventud (4).

(1) Gen. 6. (2) 1. Cor. 10. (3) Joan. 6. v. 52.

(4) Psal. 42. v. 4.

Sí, Dios de bondad y de misericordia, Tú, que nada ignoras y que todo lo puedes. *Tu qui cuncta sis, & vales* (1), dignate mirarnos propiciamente. Tú, hijo del Padre, enviado del Padre, y que vives con el Padre, hoy que sales por nuestras calles y derramas tus bendiciones en nuestras casas, dadnos el pasto espiritual que necesitamos en esta mortal peregrinacion. *Qui nos pascis hic mortales.* Mira por tantas necesidades como padece tu Esposa y su Vicario. Mira por nuestra España y por sus Católicos Reyes, por cuya salud y felicidad te pido Señor todos los dias en el tremendo Sacrificio. Mira finalmente por todos tus agregados. *Tuos ibi comensales.* Esos Archicofrades digo, que con tan solemnes cultos propagan tanto la devocion de tu Santo Sacramento. Aumentadles su fervor y su celo, para que siendo coederos tuyos todo el tiempo de su vida, los hagas con tus Santos Ciudadanos de tu Reyno. *Coederes & sodales, fac Sanctorum civium* por los siglos de los siglos. Amen.